CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II — BUENOS AIRES, 4 DE MARZO DE 1899 — N.º 22

EN LAS ASTAS DEL TORO



Después de la embestida que la fiera
te ha dado, por echarlas de valiente,
convencido estarás, diestro incipiente,
de que es malo tener sangre torera
para ser intendente.

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
APARECE LOS SÁBADOS
DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN
MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde **un** peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Avisos económicos: Un peso mensual

CARO
pero
BUENO

30
centavos
atado



CARO
pero
BUENO

30
centavos
atado

CIGARRILLOS SOMAY

BENITO BERTHE

ESMERALDA 241 — BUENOS AIRES

REFRESCOS BERTHE

BITTER ANGOSTURA BERTHE

BITTER DOS BASCOS BERTHE

PUNCH RUSS BERTHE

APERITIVO BERTHE

MEDALLA DE ORO

1898 — EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES — 1898

¿QUIERE VD. GANARSE 5000 PESOS?

Pues presente un Bitter que supere al

BITTER ARDANZA

ES EL MEJOR SIN DISPUTA QUE SE CONSUME EN BUENOS AIRES

No olvidarse de los vinos y aceites que importa la casa, si queréis consumir buenos artículos.

EXCLUSIVOS IMPORTADORES

ALSINA 783 – J. ARDANZA Y Ca. – SAN JOSE 1750

EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN

LOS

SONIDOS



DESDE 55 $ m/n

CON CILÍNDROS

Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oir las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

con rebajas de precios

ENRIQUE LEPAGE y C.a

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES

Sucursal: FLORIDA 472 - 474

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .

. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES



FRESCORAL

L. OTTOLENGHI y Ca.

Si el calor fenomenal que reina en la capital no se consigue que baje, tendremos que usar el traje pintado con FRESCORAL.



CALLE PIEDAD 1459

CARAS Y CARETAS

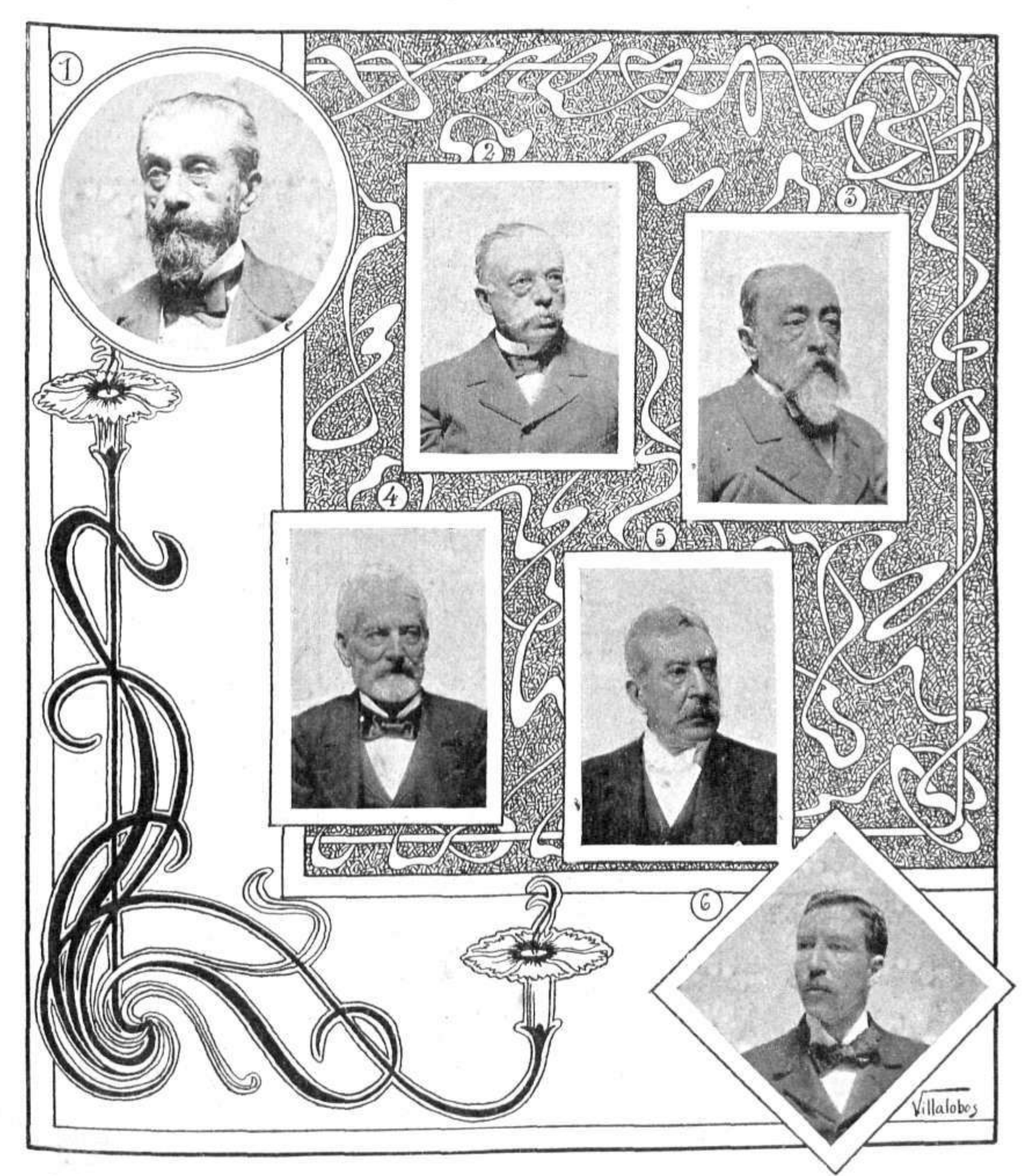
SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER, REDACTOR — JOSÉ S. ÁLVAREZ, DIRECTOR — MANUEL MAYOL, DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 4 DE MARZO DE 1899 — N.º 22

CONFERENCIA DE LA PUNA

DELEGADOS CHILENOS



1. Dr. Eulogio Altamirano. — 2. Dr. Enrique Mac Iver. — 3. Dr. Eduardo Matte. — 4. Dr. Julio Zegers. — 5. Sr. Luis Pereyra. — 6. Dr. Marcial A. Martinez (Secretario).

Fot. de Caras y Caretas



HA sido descubierta una *importante* fábrica de papel moneda, que funcionaba en competencia con la Sud Americana de Billetes de Banco. A semejanza de ésta, explotábala una sociedad anónima, pero tan extremadamente anónima, que obligaba á los accionistas á ocultarse del público, y muy en particular de la policía, ya por medio del disfraz, ora usando nombre supuesto. Al director gerente le estaba prohibido ir á la oficina por el camino más corto y empleando menos de seis ú ocho carruajes distintos en cada viaje, y era deber de los miembros del directorio concurrir á las sesiones vestidos de peón de albañil y armados de puñal y pistola de dos ó más cañones.

Pero, aparte estas originales exigencias de los estatutos, aconsejados por el anónimo y la seguridad individual, la empresa había logrado llevar á gran altura el ramo de industria que explotaba. Sin espaciosos talleres, ni moderna maquinaria, ni abundante personal, proveía cumplidamente á las necesidades del intercambio fiduciario y estaba en vías de hacernos nadar en dinero, á poco que se le hubiera permitido ensanchar la esfera de sus negocios.

A precios sumamente módicos y garantizando la prontitud y el esmero, se encargaba de reimprimir billetes de banco, con sujeción al modelo que se le presentase y por la suma que más conviniera á la codicia ó la indigencia de sus clientes.

Se llegaba uno de éstos á la fábrica y decía:

—Necesito diez *contos de reis* en papel, para establecerme de rentista en Río Janeiro.

—¿De qué emisión los quiere?

—De cualquiera, con tal de que esté bien imitada.

—Aquí, señor, no se engaña á nadie en punto á buenas imitaciones. Todos nuestros billetes son de superior calidad, y la prueba es que no usamos de otros para nuestros pagos.

—¿Cuánto me van á costar?

—La quinta parte de su valor, en billetes fabricados para el gobierno.

—¿Y por qué se ha de pagar en esos billetes y no en los de ustedes?

—Porque no se crea que despreciamos los productos de nuestros colegas. Es un acto de compañerismo.

—Aplaudo esa delicadeza y acepto el trato. ¿Me tendrán pronto lista esa plata?

—Pues mire usted, hasta dentro de diez ó doce días no podrá ser, porque estamos imprimiendo con mucho apuro cien mil pesos en moneda oriental para un comerciante fundido en Montevideo. Además, tenemos el encargo de reproducir toda una serie de bonos hipotecarios, y presentar la muestra de algunos otros valores públicos de los que se hallan en circulación.

—Entonces vendré el sábado de la semana próxima.

—Muy bien, señor. Ya sabe que las horas de despacho son de dos á cuatro de la madrugada, y que se entra al edificio saltando la tapia del corral que hay en el fondo.

Piense lo que quiera la policía, no creemos acertado eso de impedir el libre ejercicio de una industria como la de la fabricación de papel moneda, tanto por lo que con ello se oculta el adelanto de las artes gráficas, cuanto por lo que se perjudica á nuestro desenvolvimiento pecuniario. ¿Por qué obligarnos á tomar por su valor escrito los billetes de banco que emite el gobierno, habiendo quien nos los imprima más baratos? Y sobre todo, ¿por qué considerar punible que el que no tiene dinero apele al recurso de fabricársele? Pues ahí es flojo trabajo el que representa la copia de los grabados, y la preparación de las tintas, y la elección del papel, y la impresión, y la numeración, y las mil y una operaciones que requiere un trabajo de ese género, para que no desmerezca del que están acostumbrados á ver los bancos!

Ya que no para toda clase de pagos, debía permitirse el uso de la moneda falsificada, siquiera para abonar el importe de los artículos falsificados, pues se están vendiendo por ahí vinos químicamente acuáticos, y chocolates hechos de polvo de ladrillo azucarado, y porotos de puro cemento con baño de escayola, que bien podían pagarse con billetes de la marca Chiarini y Cía.

En la lucha por la existencia, como en todas las luchas, las armas deben ser iguales, y puesto que el comercio nos ataca con artículos adulterados, no hay razón para que se nos prohiba defendernos con dinero adulterado también.

Es, pues, necesario equiparar los derechos del comerciante y del consumidor, para que nadie se llame á engaño ni se considere menos estafador que otros.

Recordamos una frase del famoso Pepe Inza, hombre de gran popularidad en España por su agudo ingenio.

Para abonar el gasto que había hecho en un café, dióle Inza un duro al mozo, quien se apresuró á sonar la moneda sobre el mármol del velador que aquél ocupaba.

Como el duro tuviese *hoja* (una raja) y diera un sonido apagado, el mozo se apresuró á decir:

—Señor Inza, es falso.

A lo que Inza contestó inmediatamente:

—¿Cuál?.... ¿el duro ó el velador?

EUSTAQUIO PELLICER.

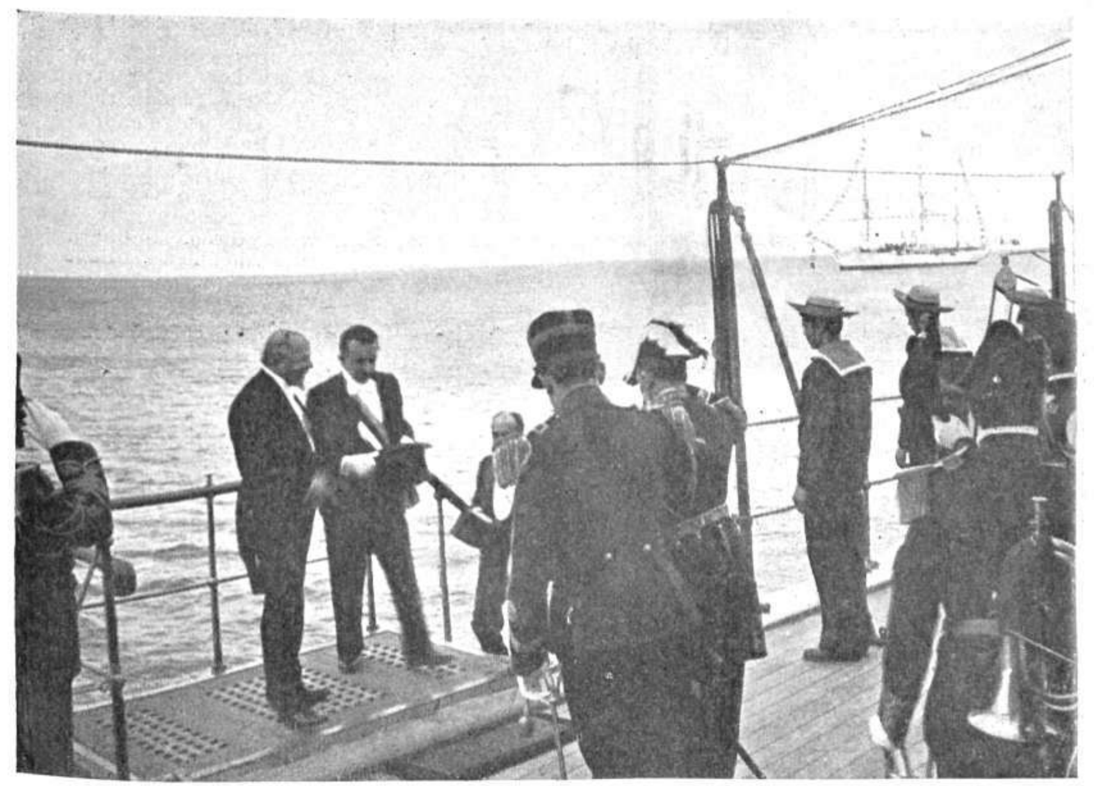
Dibujo de Filippo.

PAUL DEROULÈDE



Este hombre público francés que acaba de ser enjuiciado, á pesar de sus fueros parlamentarios, por haber exhortado al general Roget á dar un golpe de Estado, es lo que aquí llamamos un «loco lindo». Antirrevisionista de una intransigencia virulenta, ha llegado, ciego por la pasión que lo avasalla y perturba, hasta echarse encima la triste gloria de una concitación al motín militar.

LA ENTREVISTA DE LOS PRESIDENTES, Á BORDO DEL «BELGRANO»



Instantánea del señor Maupas, en el momento de llegar el presidente Errázuriz al buque almirante y cambiar su primer saludo con el general Roca.

PRIMERA SESIÓN DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL

EFECTUADA EL 1.º DEL CORRIENTE Á LAS 3 P. M.

Fot. de Caras y Caretas.

LA TRAGEDIA TAURINA DEL DOMINGO

El picador Rodríguez, momentos después de espirar



(Apunte del natural, de nuestro colaborador artístico Eusevi)

Desgraciadamente resultó un muerto de los conatos de corridas de toros que venían celebrándose en Buenos Aires con regocijo de los aficionados, que empezaban á prometérselas felices. Pero, en verdad, no es imputable la muerte del picador Rodríguez á la barbarie del juego en que andaba metido el cuitado, sino á su absoluta ignorancia de los recursos que el arte enseña á los picadores para caer sin mayor avería. Como es sabido, el pobre Elías Rodríguez no era torero ni le tiraba por ahí, casualmente, habiéndolo empujado á aquella faena arriesgada la necesidad y su negra suerte.

Elías Rodríguez era un mozo de humilde condición, de 33 años, español, que hacía un año llegara á Montevideo, buscando en qué hacer fortuna. Allí había sido recientemente tomado al servicio del conocido empresario de toros Antonio Rodero, pero no para cosa de toreo, sino para las modestas faenas de la cocina, á las cuales se avino el pobre Rodríguez, de puro voluntario, pues tanto sabía de cocinero como de picador. Con Rodero vino á Buenos Aires, donde aquél había tomado la naciente empresa tauromáquica por su cuenta, aumentando paulatinamente la seriedad del espectáculo para no alarmar.

El toro que le causó la muerte (el que aparece de lado en la fotografía) tenía, por lo visto, condiciones de bravura que no eran como para afrontadas en el jaulón de mimbre que remedaba al caballo. En la corrida salieron también lesionados el espada Caballero y el capa José Veneroso.

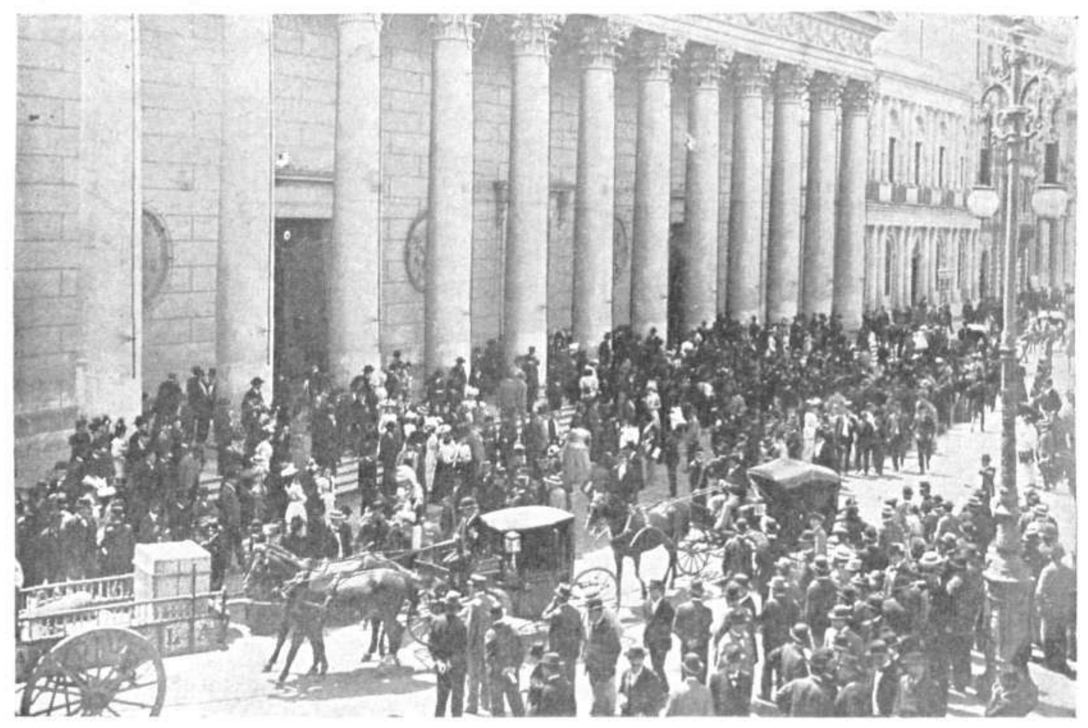


El que hirió al espada Caballero — El que mató al picador Rodríguez

Los novillos más bravos de la corrida

Fot. de Bixio para CARAS Y CARETAS.

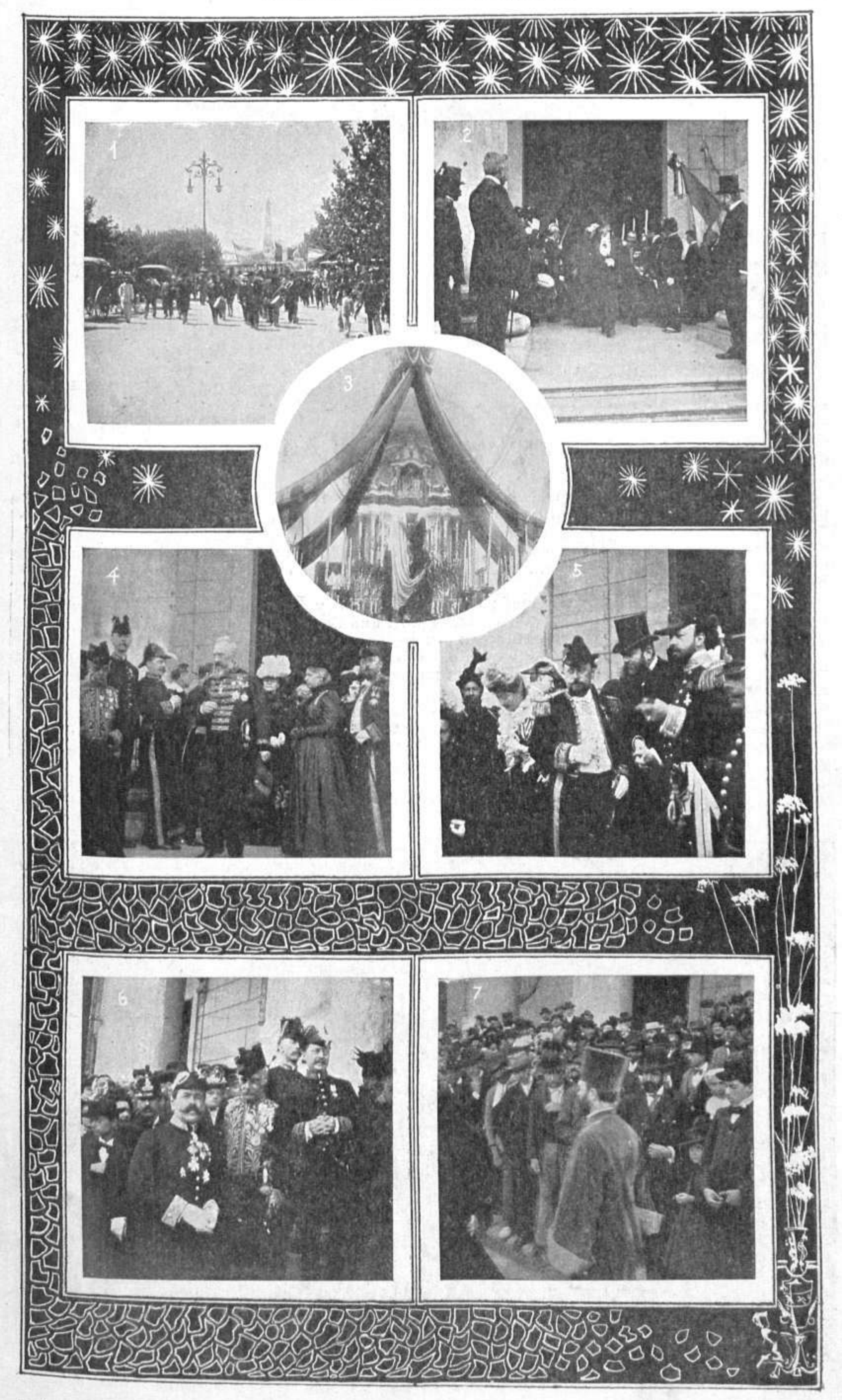
LOS FUNERALES DE FAURE



La entrada de la Catedral antes de la ceremonia

Fot. de Marcenaro para CARAS Y CARETAS.

DESPUÉS DE LA CEREMONIA



1. La sociedad «Patrie» desfilando por la Plaza de Mayo.—2. El presidente de la República y la comitiva oficial. — 3. Catafalco levantado en el centro de la nave central. — 4, 5 y 6. Grupos de diplomáticos á la salid[illegible]

EL CRUCERO «ZENTENO»

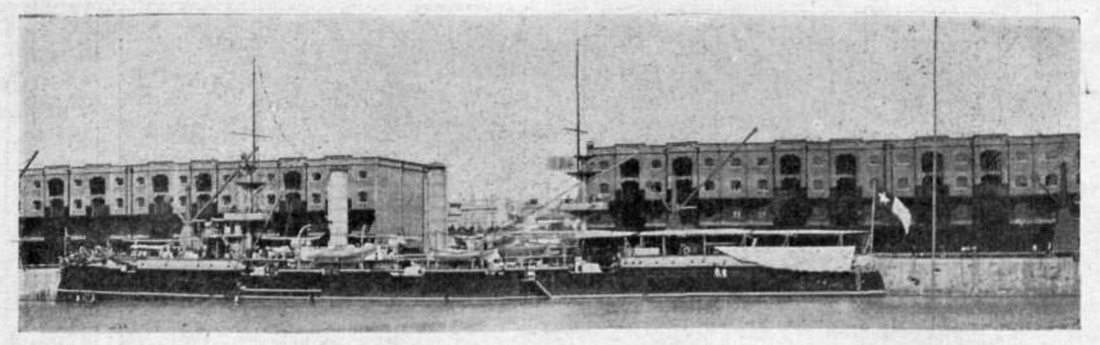


Foto. de CARAS Y CARETAS.

El Crucero *Zenteno,* de la armada de Chile, á cuyo bordo vinieron tres de los delegados de aquel país, es un hermoso buque, gemelo de nuestro *Buenos Aires.* Lo manda el capitán de fragata Sr. Rómulo Medina. Monta 10 cañones de 8 pulgadas y 14 de calibres menores.

La visita del *Zenteno* al puerto de Buenos Aires es con razón mirada como una demostración de la cordialidad reinante entre Chile y la Argentina, y está, de seguro, llamada á promover de parte de nuestra sociedad una cordial ágape de simpatía y agasajo.

Nuestros marinos se han agrupado para obsequiar y festejar á los distinguidos huéspedes, proporcionándoles todas las facilidades necesarias para que conozcan el país en la medida que es posible, dada su corta permanencia entre nosotros.

Han organizado banquetes en el Jockey Club y en el Tigre, paseos y excursiones campestres y todas aquellas fiestas cuya realización permite la estación en que nos hallamos, que no es por cierto la más aparente.

La sociedad porteña está diseminada en los balnearios y lugares de recreo y no es posible reunir en breves días los elementos necesarios para una fiesta que diera en síntesis á los distinguidos huéspedes la uniforme simpatía con que se les recibe.

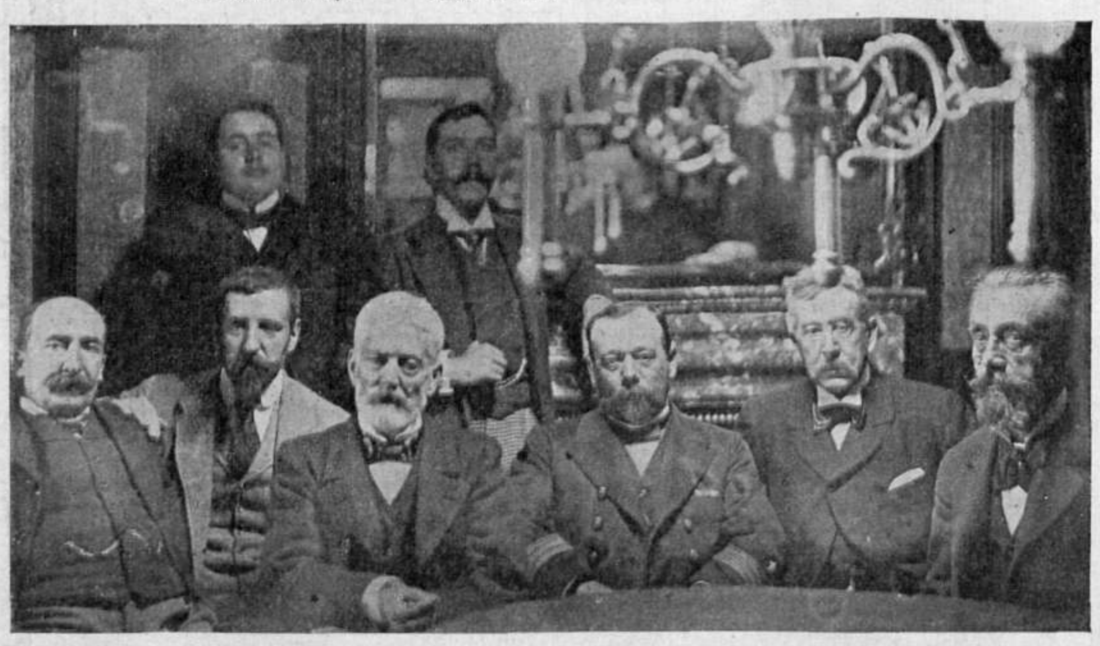
El *Zenteno,* que se halla en el dique núm 4, ha sido visitado constantemente, y el pueblo en las horas de la tarde va á los malecones á oír la música de sus bandas y á presenciar las faenas de la marinería.

Los marinos, á su vez, han recorrido la ciudad y visitado nuestros establecimientos más notables.

CARAS Y CARETAS saluda á los distinguidos hombres públicos de Chile llegados para tomar parte en la Conferencia Internacional, así como á los jefes y oficiales del crucero.

EN LA CÁMARA DEL «ZENTENO»

Sr. Federico Errázuriz Echenique   Dr. Marcial A. Martínez



Sr. Eduardo Mac-Clure   Sr. Rafael Errázuriz Urmeneta   Dr. Julio Zegers   Sr. Rómulo Medina, Comandante del "Zenteno"   Sr. Luis Pereira   Dr. Eulogio Altamirano

Fotografía tomada por el 1.er cirujano del *Zenteno*, Sr. G. Bermúdez.

THE BRITISH CHUBUT, POR CAO



Lo que desean los galenses.

LA FALSIFICACIÓN DE BILLETES DE BANCO

UN TRIUNFO DE LA POLICÍA

Interior del taller en que se fabricaban los billetes

El comisario Otamendi en el traje en que llevó á cabo la sorpresa



Carlos J. Costa
2.º Jefe de la Comisaría de Investigaciones

La Comisaría de Investigaciones cuenta apenas once años de existencia entre nosotros y ya sus triunfos en defensa de la sociedad, pueden parangonarse con los de las instituciones similares en las principales naciones del mundo.

Fundada el 14 de Octubre de 1886, por el señor José S. Alvarez, puede decirse que recientemente ha arraigado en el organismo policial, exhibiendo un personal que por su discreción, su sagacidad, es capaz de alcanzar resultados tan positivos y de tanto aliento como los que acusa la campaña que acaba de terminar, con éxito tan lisonjero, contra una cuadrilla de falsificadares de papel moneda y de la cual damos las adjuntas notas gráficas.

El Comisario Otamendi y sus auxiliares Costa y Rossi—los dos discípulos más aventajados entre los muchos hombres que ha formado para labor tan inteligente como peligrosa—se han hecho una vez más acreedores á la consideración pública, dirigiendo y realizando una pesquisa que es una verdadera filigrana y en que los entendidos en la materia no sabrán si aplaudir más la reserva y habilidad con que durante siete meses ha procedido tan numeroso personal como el que ha intervenido, ó la precisión matemática con que se ha realizado el trabajo.

Un asesinato ó un robo cualquiera, perpetrado, deja huellas, signos visibles que pueden guiar con mayor ó menor dificultad á los encargados de investigarlo; pero no sucede lo mismo con un proyecto de falsificación, en que la menor imprudencia puede descubrir á los investigadores y reducir á nada la paciente labor de muchos días. Aquí hay que inducir lo que quieren hacer los delincuentes, analizar sus actos, adivinar sus intenciones y al mismo tiempo escapar á las pesquisas que ellos á su vez hacen á la policía, engañar su suspicacia y esperar con paciencia el momento psicológico que permita destruir de un solo golpe el propósito dañino.

En el caso presente, en que se ha impedido que el sudor de muchos centenares de hombres sea traidoramente aprovechado por otros, se han secuestrado billetes de banco, nacionales y brasileros, por más de dos millones de pesos, que de otra manera se hubieran derramado por nuestras campañas, engañando la confianza del elemento productor.

En una pequeña pieza de una casa casi extramurana—O'Higgins núm. 2458—se había improvisado un taller de fotograbado, con todos los adelantos del arte y se habían montado maquinarias costosas y aparatos que aún casas impresoras de primer orden no poseen en Buenos Aires.

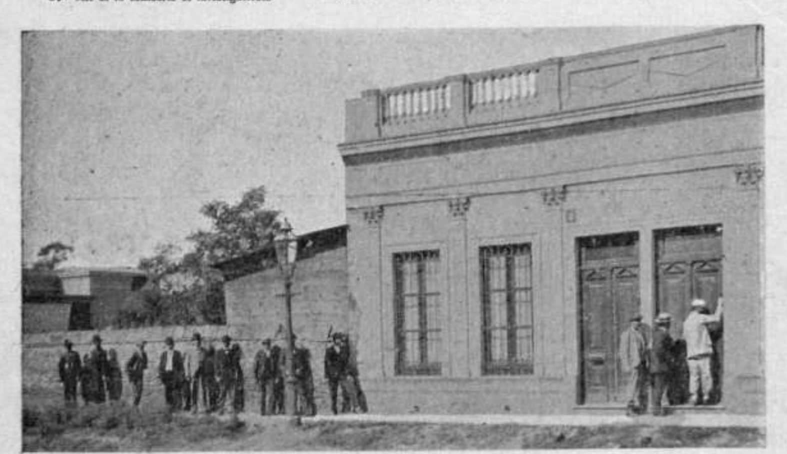
Los delincuentes y todos los instrumentos con que se preparaban á realizar sus propósitos, están hoy en el Departamento de Policía, evidenciando que el pan que se come en la repartición se gana como Dios manda: trabajando.

Las escenas más culminantes del asalto á la casa en que los falsificadores realizaban su empresa, las presenta Caras y Caretas, así como los retratos de los héroes de la jornada: nuestros lectores verán en los grabados que ofrecemos, representada del natural la escena en que, con tanto brillo como suerte, actuó nuestra autoridad policial.

Detective.



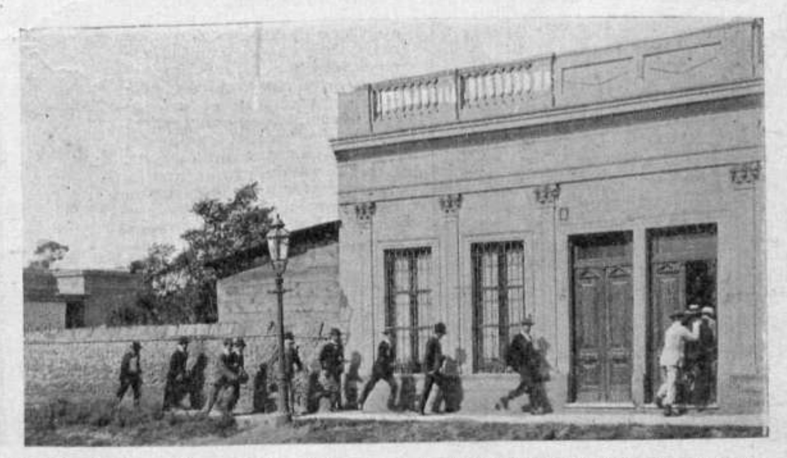
José G. Rossi
3.er Jefe de la Comisaría de Investigaciones



El comisario Otamendi y sus agentes disponiéndose á penetrar en casa de los falsificadores



Agentes de policía apostados en los fondos de la casa



El comisario Otamendi y sus agentes en el momento de allanar el domicilio de los falsificadores

Fot. de la «Artística» y de Caras y Caretas.

LUCHA CICLISTA

EL MATCH DEL BRAZAL, CORRIDO EL DOMINGO EN PALERMO



Federico Momo

Antonio Oliveira

Según Rosny, que debe ser un ciclista fervoroso, á estar al triunfo que en un vigoroso relato reciente le acuerda á la bicicleta sobre la carrera elástica de un formidable tigre asiático, el hombre acaba de completar su organismo dominador con ese sencillo aparato que se le va metiendo á la humanidad por entre las piernas.

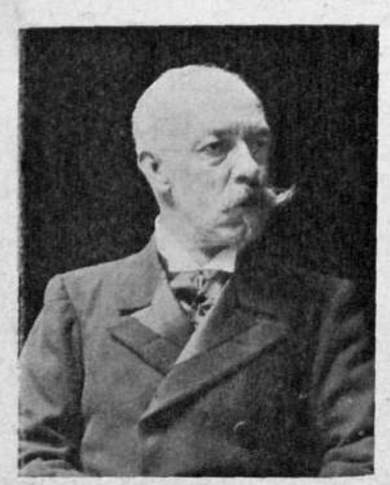
Claro es que una tal afición, cada dia más extendida, atrae hacia Buenos Aires las más acreditadas marcas de bicicletas, cada una de las cuales cuenta, generalmente con un campeón de nota, que es constantemente asistido por un *manager entrenador*, perito á la vez en los cuidados que en el sport hípico se prodigan al jockey y al caballo de carrera, pues el ciclista adosado á su máquina es, á la vez, caballo y corredor, realizando una curiosa reversión hacia el antiguo centauro, aunque mucho más feo. Así, tenemos aquí con más ó menos permanencia, perfeccionando con sus lecciones y ejemplo, el arte de rodar, algunos de los ciclistas más afamados del mundo. Y fueron dos de éstos, Federico Momo, que monta bicicleta *Peugeot*, y Antonio Oliveira, que monta *Wolff*, los que dieron mayor atractivo á las carreras celebradas el domingo en el Velódromo de Palermo, pues debían disputarse el *Brazal de Velocidad*, distinción oficial que equivale al cetro en el reino del ciclismo.

Oliveira, que ha poseído en San Pablo el *Brazal Brasilero*, tiene ahora el argentino; pero este honor impone el compromiso de aceptar cualquier desafío que le sea hecho al campeón reinante, y Momo, que llegó precedido de universal y justa fama, había desafiado á Oliveira.

La prueba salió algo deslucida por haberse retirado Momo de la segunda parte. En la primera, Oliveira, según el jurado de raya, había llegado primero, pero no sabemos por qué razón, Momo declaró que creía tener derecho al primer puesto, y disgustado por el fallo se retiró de la pista, renunciando á rematar el emocionante match. Razón por la cual Oliveira corrió la segunda serie *valcower*, palabra del tecnicismo ciclista que quiere decir algo así como guasquearse solo. Naturalmente el Brazal fué de nuevo adjudicado á Oliveira, aunque no sin ruidosas protestas de los partidarios del campeón italiano, el cual ha publicado un cartel desafiando á los corredores Bugallo y Lista, á un match, él en bicicleta y ellos en tandem. No sabemos si el desafío cuajará; pero lo más interesante sería, sin duda, la repetición de la prueba entre los dos campeones.

Fot. de Montabone y S. Castillo.

DIPLOMACIA AMERICANA



Dr. Angel Custodio Vicuña
Ministro de Chile en el Brasil

—Ha sido nuestro huésped, durante algunos días, el Ministro de Chile en los Estados Unidos del Brasil, doctor Angel Custodio Vicuña. Espíritu fino y observador, lleva de Buenos Aires las mejores impresiones, y en Río Janeiro adquirirá seguramente el ascendiente social á que es acreedor.

—La larga residencia del señor Buchanan en el país, nos releva de presentarle á nuestros lectores con notas biográficas extensas. Hombre de valimiento en los Estados Unidos, fué enviado á la República en momentos en que la política sudamericana pasaba por una crisis peligrosa, y supo conducirse con toda la discreción y habilidad que las circunstancias requerían, creándose vinculaciones sociales aquí y en Chile, que han dado por resultado su designación como árbitro en la cuestión de límites en la Puna de Atacama.



Sr. William I. Buchanan
Ministro norteamericano en la Argentina

UN TEMPLO EN RAMOS MEJÍA



Colocación de la piedra fundamental

El sitio, encantador. El sol, tibio y espléndido, con la tibieza suave de los días otoñales, dulcemente melancólicos en la amarillez doliente de los follajes, que se empiezan á enfermar y con los primeros cierzos van perdiendo su risueño color de esmeralda viviente, para caer, hacia fines de Abril, heridos de muerte por la aguda tristeza del frío. La concurrencia — inusitada para el apacible pueblo veraniego, — garruleando en una inquietud sanguínea, llevada allí por un doble pensamiento de piedad elegante y de *promenade* campestre, estimulada por un día de perlas. Millares de banderas y gallardetes ondeaban al impulso de una brisa mansa y traviesa, que movía también dulcemente faldas y rizos, pasando por los rostros femeninos con mimos de caricia. Fueron padrinos de la capilla, que por ahora es sólo una idea piadosa en vías de cristalizarse y surgir, aspirando á los cielos con



El arzobispo Castellano, el padre Benavente y un familiar

las agujas ascendentes de sus minaretes, el doctor Irigoyen y la señora María A. de Liliedal. Representó al padrino el doctor Saldías, bendiciéndose por el señor Arzobispo Castellano, que se hallaba asistido por el nuevo Obispo Benavente, y varios sacerdotes, la piedra fundamental.

A la bendición siguió un discurso sagrado de fray Benavente, verdadero primado de la elocuencia argentina, que allí, como en todas partes donde su palabra surge á encarnar el verbo de la idea, desplegó altos y armoniosos vuelos. El intendente municipal con palabras discretas terminó el acto.

La capilla, cuyas obras empezarán inmediatamente, se construirá bajo la dirección del ingeniero Buttner. Tendrá 16 metros de frente, 22 de contrafrente y 37 de fondo. Será sin duda una materialización bella y artística de la devoción del pueblo de Ramos Mejía, á cuyo único esfuerzo es debida.



Los padrinos de la ceremonia y algunos invitados

Fot. de Caras y Caretas.

LOS CORRALES

PÁGINA SANGRIENTA

A Bartolomé Mitre y Vedia.



Una tropa en las calles interiores

La complicada riña comercial en que vienen enredándose carniceros y abastecedores, derivada principalmente de la nueva forma de vender el ganado, iniciada hace algún tiempo por el señor Nicolás Calvo y seguida por otros consignatarios innovadores, da tono de actualidad é interés á una visita por aquel mundo pintoresco y extraño, que movido por las rudas solicitaciones de una vida áspera, primitiva y sanguinaria por razón del oficio, se agita y actúa en el vasto perímetro de los Corrales, que van pronto á pasar, como tantas otras cosas típicas del Buenos Aires antiguo, á la categoría melancólica de tapera, barridos de la escena por el progreso, representado á este respecto por los nuevos Mataderos de Liniers. Se la puede evocar á aquella vida singular y estrepitosa de los Corrales viejos—habiéndola entrevisto, como nosotros, á la hora trágica de la matanza matinal—se la puede evocar, fantaseando, en una síntesis fosca y rojiza, erizada de puntas hostiles, cruzada de carreras, poblada de mugidos y reniegos, llena de detalles vagamente agresivos, desde las dagas que desnucan, degüellan, abren y descuartizan las reses á grandes tajos, hasta las barbas y cabelleras hirsutas de los carneadores—desde la balumba de carros y jinetes que se entrecruza en desmesurado enredijo, con chirrido de ruedas resecas y chasquidos de rebenque, hasta la visión embrollada de tumultuosas cornamentas, que en los bretes chocan ásperamente, ó en el largo callejón por donde entran las tropas para los corrales de venta se atropellan en rápidos tumultos, y pasan entre galopes, guascazos, balidos de terneros, saltos de novillos bravos, y largos gritos roncos de los troperos, que apuran el encierro á pechadas, enceguecidos por las nubazas de polvo, con las gargantas ardiendo á fuerza de vocear y tragar tierra, con ganas de ir de una vez á bolear la pierna y echar un trago de buena caña, sin largar la rienda, en la pulpería que está al fin del callejón, á la entrada de los Corrales, y en donde se despacha por la reja, como antiguamente en los lejanos y peligrosos distritos de tierra adentro.

Achuradores y carniceros

La población de los Corrales es adecuada al médium. Reseros, encerradores, peones de á pie, desolladores, volteadores, despostadores, achuradores, triperos, todos tienen, más ó menos impresa en el gesto duro y la mirada aviesa, la marca profesional,—toda es gente de cuenta y avería. Un encerrador viejo, á quien hallamos en cierto recodo del callejón, picando tabaco para un cigarro, nos dió datos ingenuos al respecto. Estaba el hombre á caballo, con una pierna cruzada sobre el recado, y notando sin duda que, á pesar de la apariencia, no éramos maturrangos, y engañado por el interés con que le averiguábamos la vida de sus congéneres, empezó á sonreir con malicia, mirándonos como quien olfatea, y con evidentes propensiones á guiñarnos el



La carneada



Una tropa esperando su turno de entrada

ojo, en un naciente camaradaje. Había acabado de picar su tabaco, y conteniéndolo en la palma de la mano, *aparaba* minuciosamente una chala, sobándola del revés con el lomo del cuchillo, humedeciéndola con la lengua, *y despuntándola con prolijidad concienzuda.* Por fin la abarquilló entre los tres primeros dedos de la derecha, le echó el tabaco que tenía en la otra, sacudiendo después los dedos y frotándose con ellos la palma para quitar los residuos de tabaco que habían quedado pegados con el sudor, y mientras liaba el cigarro, nos preguntó de improviso:

—¿Y usté, qué jué lo que tuvo?

Nos desorientó el hombre.

—¡Cómo, qué fué lo que tuve!

—Y sí, pues! Usté me ha averiguao tanto, y yo aura le averiguo cómo jué que se le jué la mano!

Al revelarle el objeto de nuestras preguntas, el hombre se quedó algo frío, y retrajo sus expansiones. Pero como á todo esto hubiésemos andado un poco, y lo invitásemos á tomar una copa, volvió á recobrar su natural alegre, y se espontaneó, mientras chupaba con gran dedicación para encender el cigarro en un yesquero hecho de una puntita de guampa.

—¿Usté no ha desconfiao (pausa y larga chupada al cigarro, cerrando un ojo á causa del humo), usté no ha desconfiao por qué le preguntaba lo que había tenido?

—Hombre.... francamente....

—Pues vea.... es que me créi que usté andaba por poblarse acá... y como son tan contaos los corraleros que antes de venir á cortar carne de vaca no haigan pegao siquiera un tajito en carne de cristiano....

—¡No diga! ¿Entonces usted también....?

Se puso á reír. —«Pa desirle la verdá ni me acuerdo!... tamién hase más tiempo que estoy acá!.... Haga la cuenta: desde el año que lo baliaron á don Bartolo!»

En el recinto de los mataderos, en un vasto cuadrilátero pavimentado de adoquín de piedra y flanqueado por grandes galponadas, donde se matan y benefician las reses, hay, desde las seis, en que empieza la matanza, hasta el mediodía, en que queda hecha la limpieza de las canchas, un movimiento estrepitoso y variado hasta el absurdo, en el cual todas las cosas y los hombres, y el suelo y el ambiente hasta los pesados carros, pintorreados de verde, que esperan la carne para llevarla á los mercados de la ciudad, se tiñen y coloran de rojo, salpicados, invadidos, inundados por la ola tibia que salta violentamente de las carótidas partidas, de los vientres abiertos, mezclando sus tonos diversos la clara sangre arterial y la obscura sangre venosa, corriendo por el suave declive de las canchas, formando venas humeantes por las rendijas del empedrado, asociándose en los pequeños canales que van á morir, como riachos tributarios en tiempo de creciente, al gran río de la canal máxima, honda hasta cubrir con la sangre que lleva, la rodilla de un hombre. Arrastrados por aquella corriente, ruedan en confusión residuos de carne sajada, de sesos y de grasas que van boyando, grumos de sangre negra, bocados de verde pasto de primavera, que no llegó á ser rumiado: allá va todo ello, empujado por rastrillos al arroyo sangriento donde se entrevera y confunde con la masa verdinegra y untuosa que echan de sí las panzas y estómagos de los rumiantes al ser abiertos y vaciados á tirones. Todos aquellos despojos, de un olor penetrante, corren hasta el gran sorbedero en que



Un truco en la pulpería

se abisma el arroyo rojo, y forman allí como un delta pantanoso, donde un enjambre de chiquilines, con la sangre al muslo, zambulle las manos á caza de los despojos, de achuritas escapadas entre la sangre, tripas cortadas, alguno que otro cuajo rugoso, trozos de sebo, tiras de mondongo, — revolviendo, hozando en aquel informe remanso hasta que nada queda por descubrir. Mujeres salpicadas de sangre dirigen el expurgo, metiendo también ellas de vez en cuando la mano para pescar una piltrafa que pasa. El río entre tanto crece y amotina su caudal espeso, donde vienen corrientes cálidas de la sangre recién vertida, contra una compuerta que lo detiene, y que de rato en rato se abre para que descienda el líquido rojo al curso subterráneo, por el cual sigue más de veinte cuadras, para ir á reaparecer allá cerca del río, en un enorme estanque, donde se aquieta, se va espesando y poniéndose temblorosa como gelatina, y al fin se seca, para servir á la refinación de los azúcares y al abono de los plantíos....



El administrador Luna y el inspector de policía

La tarea de los chicos que pescan en la sangre es un espectáculo que hace detener la mirada en él, y sugiere pensamientos singulares. Juegan aquellos muchachos regocijadamente mientras esperan la bajada de

residuos, como si estuviesen bañándose en agua de rosas. Se tiran cuajarones; golpean la sangre con las palmas, para salpicarse, enteramente felices. Uno de ellos, retozando, cayó de espaldas en medio del canal, y lo tapó la sangre. Se levantó chorreando, medio ahogado, se sacudió como un perro mojado, escupió, y dijo festivamente: «¡qué gusto á pasto!»

La carneada, entre tanto, sigue rápidamente: hay al costado de la cancha de desolladores, que es un galpón de fierro de más de una cuadra, veinte ó treinta mataderos, que corresponden á otros tantos encierros, donde el ganado que debe morir, espera. Sobre una plataforma adosada contra los palos de cada encierro, está un peón que va enlazando las reses una á una, con un largo lazo cuyo otro extremo está sujeto á la cincha de un caballo. Elige el peón una víctima, parte silbando la armada, enlaza de los cuernos, de media cara, del pescuezo, de donde caiga: — la bestia, sorprendida, muge y corcovea en un fiero conato, tratando instintivamente de meterse entre el grupo, — pero el caballo cincha y aunque la res se echa atrás con todo el cuerpo, intentando hacer pie, resbalan sus pezuñas en las piedras viscosas, y el animal, arrastrado de golpe, va á pegar un brutal cabezazo contra los palos de la puerta, donde queda sujeto y forcejeando. El enlazador, armado de un puñal corto y recio, se inclina, descarga el brazo, y la res, con la



Consignatarios de hacienda



Un remate de hacienda

médula partida, cae redonda, estirando las patas. Los cancheros la sacan de un tirón, y caen sobre ella los cuchillos de desollar, dejándola con el vientre coloreando al aire, cuando aun no ha muerto del todo y parpadea, con un parpadeo lento, enseñando en los grandes ojos, lacrimosos y absortos, una expresión dilacerante de asombro y sufrimiento.

El destazado se hace á la vez de veinte, de cincuenta, de cien reses, á lo largo de la cancha resbaladiza, donde la sangre llega hasta el tobillo á veces, á pesar del declive. Apenas abiertos los animales, mientras los desolladores les arrancan el cuero con admirable limpieza, el descuartizador les separa los cuartos y paletas, que otros con bolsas por la cabeza, á modo de capuchas, cargan á lomo y echan en los carros. Ya está el tripero sacando los chinchulines y las tripas amargas, y el qne junta las patas las descoyunta y apila en rimeros, mientras otro extrae de entre el revoltijo humeante de vísceras y entrañas las que son aprovechables, echando á un lado los bofes esponjosos, cuyo montón pone sobre el intenso rojo del piso una nota rosada, que contrasta alegremente con el colorado obscuro del montón de los corazones. Y otros pelan los mondongos á uña mientras no se enfrían, y otros separan las cabezas, les sacan en cuatro tajos las quijadas con la lengua, y se las pasan peladas á los hacheadores, que con su ancha herramienta, en dos golpes les quitan los cuernos, en otros dos les destapan los sesos y arrojan el residuo, unos cuantos huesos fofos, á un costado, de donde los retiran continuamente carretillas de mano, chirriando sobre su única rueda. A los diez minutos de volteada, cuando la faena apura, ya está liquidada la res y esparcida así cada cosa por su lado, dirigiéndose por diversos caminos al estómago de Buenos Aires — la gran ciudad pantagruélica que allá á lo lejos, entre bostezos de apetito se mueve, circula, ansía, triunfa y goza, enteramente ajena á la matanza diaria que ocasiona, nutriéndose y avanzando á su destino, sobre rodeos enteros de reses, sobre piaras de cerdos cosquillosos que protestan berreando mientras les queda resuello, sobre millares de terneros flaquitos, que afligidos por un hambre de dos días se acercan mansamente á sus verdugos, por si acaso pudieran ser las vacas,

Grupo de peones corraleros en una casilla

y les dan afanosos hocicazos en la barriga, á ver si sacan algo, y lo que sacan es que los maten á golpes con el ojo de una hacha, llegando á veces á tener les que car cinco, seis y siete golpes, con una inaudita bestialidad, —de majadas de corderos, en fin, que aun sintiéndose colgados de una pata, aun sintiendo el cuchillo en el pescuezo, miran dulcemente al carnicero, esforzándose por lamerle la mano y mueren como mártires lanudos, balando sin rencor. Todo eso lo recibe Buenos Aires, y todo lo devora y sigue adelante, con tranquilidad olímpica, despertando en la fantasía una reminiscencia de aquel ventrudo y riente ídolo de Jaggenart, que marcha á la pagoda de los holocaustos aplastando bajo las ruedas de su monstruoso carro centenares de indús.



Una tropa embretada

MANUEL BERNÁRDEZ.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

LA MUERTE DEL TATA VIEJO

La tarde anterior y cuando la noche abría el envarillado de su abanico de tules negros, una lechuza clavó sus patas en el alero del rancho. Un perro ñato, aviejado y mugriento, empezó á llorar como una persona. Ya no había duda: el viejo Wenceslao se moría.

Los emplastos y menjurjes de Rosa la curandera no surtían efectos. La llama de vida iba apagándose lentamente en aquel cuerpo enfermo y no lo avivaban ni el sollozar continuo de la criollita Carmen, ni las hojas impregnadas de unto sin sal, puestas cuidadosamente por las *manos santas* de Rosa la curandera.

A eso de la media noche Wenceslao se incorporó en el catre. Las melenas canosas, convertidas á trechos por las quemaduras del sol en color de chala seca, cayeron lacias sobre la frente morena del moribundo. Dos ojillos garzos miraron con tristeza; dos manos huesosas apretaron febricientes las cobijas.

La vela de baño acababa de consumirse en el cuello de la botella.

Entre sombras murió tata Wenceslao.

A la mañana siguiente, la triste noticia corría como incendio en un algodonal, por los ranchos del pago. Las mujeres, los niños y los peones acudieron presurosos á llorar junto al cadáver del tata viejo Y hasta el alcalde del partido montado en brioso pingo, vino con cara más tristona que cielo en día de tormenta, á dar la última despedida á su antiguo servidor.

En caja de pino, rectangular, y forrada en su interior decoco negro claveteado con tachuelas doradas, metieron á Wenceslao.

Le velaron todo el día.

El crepúsculo empezaba. Del rancho sacaron á pulso los fúnebres despojos para conducirlos al cementerio del pueblo vecino.

El crujir de las hojas secas al peso de los caminantes, se unía á un susurro de lamento que se escapaba de todas las gargantas.

En el horizonte parpadean los últimos rayos del sol dentro de nubes espesas. Su brillar se asemeja á un relámpago prolongado.

Por la lomita suben las gentes del entierro.

En medio de este cuadro, hay una figura vaporosa junto al palenque del rancho. Es Carmen, la criolla de ojos de azabache y mejillas paliduchas como de anemia.

—«Ya me he quedao sola.... sola en el mundo, en este mundo chiquitito de la estancia....»

Se oye sonido de espuelas.

—«¿Vos sola, mientras yo viva?

Vení á mis brazos china de mi alma!

—¡Román!

—¡Carmen!

Y en estrecho abrazo se unieron Carmen la criollita y Román, el payador más *mentao* de aquellos pagos.

ENRIQUE GARCÍA VELLOSO.

Dibujo de Villalobos.

LA FERIA DE SEVILLA EN ASCOCHINGA

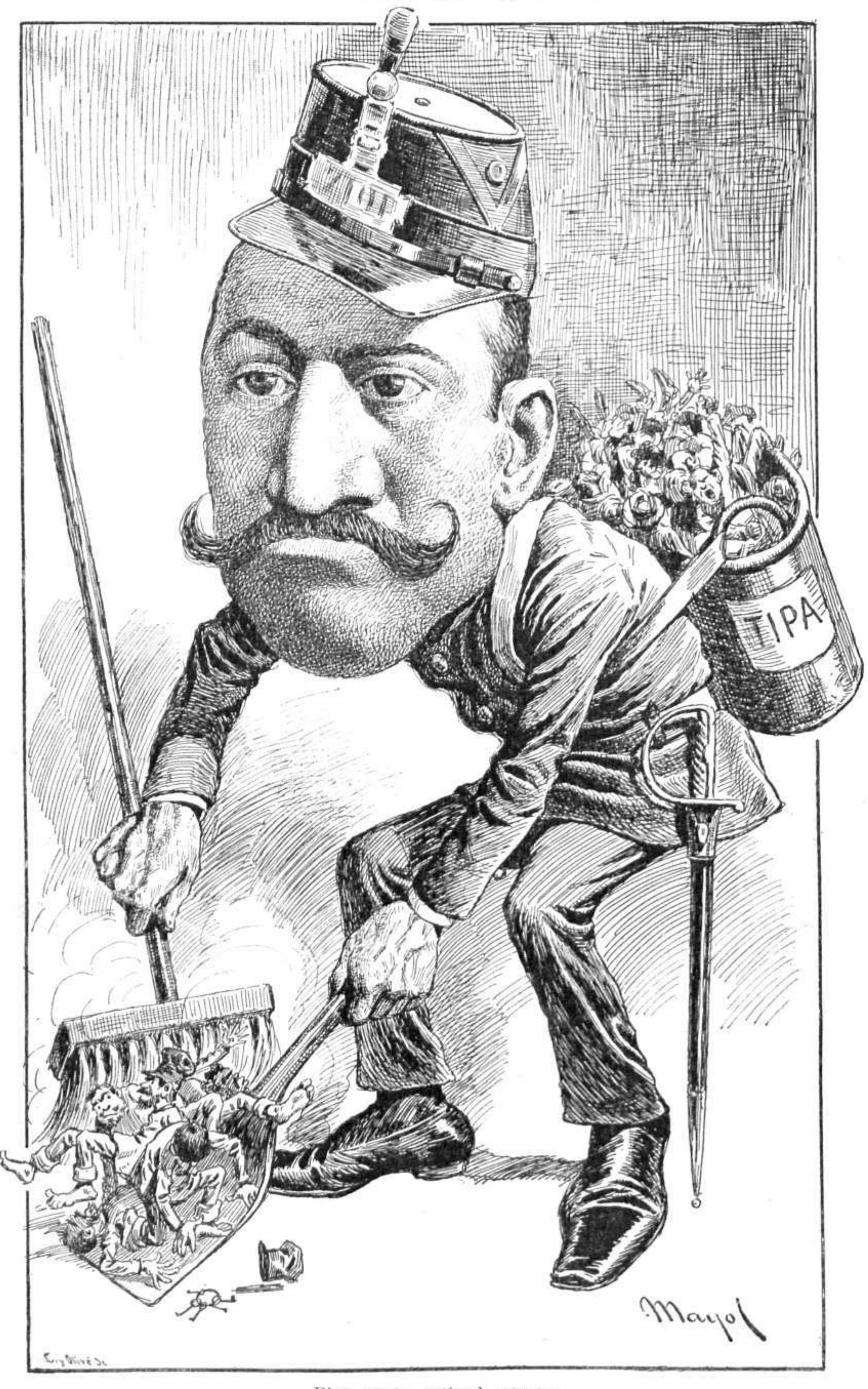
Los que no vean la instantánea que publicamos, podrán creer que la vieja sangre española se ha perdido en esta tierra, pero no así los que sepan que este grupo de manolas y de chulos, lo forman las señoritas de Brinkmann, de Reboredo Roca, de Stegman, de Silveyra, y los jóvenes Miguelito Cané, De Bary, Alfredo Echagüe y Palacios, quienes, después de un almuerzo en el hotel de Ascochinga, donde veranean, hicieron una parodia de *La Feria de Sevilla*.



La verdad es que esta nuestra alegre juventud porteña, necesita salir de Buenos Aires y dejar un poco la etiqueta social, para poner de manifiesto su gracia nativa y dejar brillar sus apreciables condiciones de humorista,

Nos complace ver á nuestra *crême* entreteniendo sus ocios veraniegos con parodias de tan buen gusto como la presente.

EL DOCTOR BEAZLEY, POR MAYOL

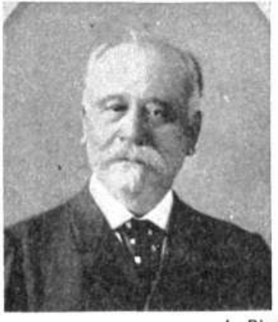


Bien en tu actitud retratas
lo difícil del empeño
que llevar á cabo tratas,
pues no es trabajo pequeño
[illegible]

EXPOSICION NACIONAL

LOS PRIMEROS PREMIOS







L. Rigolleau y Sobrino
Cristalería Rigolleau, fundada en 1882 por León Rigolleau. (Razón social «León Rigolleau y Gastón Fourvel-Rigolleau»



Ing. Carlos de Chapeaurouge
Gran plano catastral de la República Argentina



Guil'ermo Kraft
Artes gráficas y fabricación de libros en blanco, f. 1864



Angel Peluffo
Semillas y plantas, casa fundada en 1865



Eugenio Cardini
Fábrica de camas fundidas en fierro, fundada en 1870



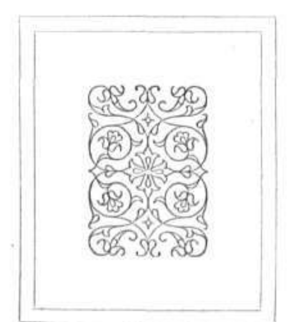
E. Colonelli
Fábrica de aceites vegetales, pinturas y barnices, f. 1888



A. Remón
Fábrica de carruajes, fundada en 1886



Mario Descotte
Fundador de la casa «Descotte Hnos.», f. de muebles, f. 1880





A. Lappas
Fábrica de orfebrería, fundada en 1886



EXPOSICION NACIONAL

LOS PRIMEROS PREMIOS

MEDALLA DE ORO



Nicolás Mihanovich
Navegación á vapor, fundada en 1877



G. A. Cranwell
Fábrica de pomos y munición de caza, fund. 1868



Dr. J. M. Henriquez
Médico-Dentista, casa fundada en 1889



P. L. Rendón
Confecciones civiles y militares, casa fund. 1882



Felipe Fürst
Fábrica de pitos y boquillas, fund. en 1889





Pastore y Pino
Mueblería artística, fundada en 1885

Luis Cerrano
Fábricas de cales, casa fundada en 1874



Angel Borrini
Calderería, herrería y cortinas metálicas, f. 1888



Agustin Casertelli
«El Argentino», taller de vidrios grabados, f. 1886



Ignacio Orzali
«Orzali, Bellagamba y Cª», Fca. Nal. de Medallas



Pedro Petrocco
Taller de pintura decorat., aplic. á la indust., f. 1887



S. Dimitrijewits
Encuad. y fábrica de carteles de reclame, f. 1892



Tomás Pilone
Taller de pintura decorativa, fundado en 1887



José Coda
Fáb. de mandiles, filtros y artículos en fieltro, f. 1896

MENUDENCIAS

Nuestro gobierno va á reanudar sus relaciones con el Vaticano.
Y, por consiguiente, tendremos dentro de poco al Nuncio entre nosotros.
Lo cual representa una gran ventaja.
Porque, cualquier cosa que nos ocurra, que no interese á nadie, se la contaremos á él.
Al nuncio.

⁂

Pura, que en el Carnaval
pasado se disfrazó,
á Tadeo se encontró
en un baile, no sé cuál.
—¿ Quién eres? dijo Tadeo
y ella dijo: —Criatura,
¿ no me conoces ? Soy Pura.
Y él añadió: —No lo creo.

⁂

Desde que ha vuelto á Buenos Aires el Presidente de la República, la temperatura ha descendido de un modo notable.
Y hay quien se explica esto, por las muchas simpatías que ha sabido captarse en el Sud el general Roca.
Hasta el extremo de que el frío se ha venido con él.

⁂

Se anuncia en el teatro Argentino la ejecución de los famosos oratorios del P. Perossi, y según rezan los carteles y programas, tomarán parte en ella 170 *ejecutores*.

¿Ejecutores?... ¡Qué horror!
Pues el desastre es notorio;
¡cuál quedará el oratorio
entre tanto ejecutor!

⁂

Bailó con un cadete Mariquita
hermosa casadita,
y el cadete, confuso y aturdido,
con una espuela le rasgó el vestido.
El infeliz esposo, al ver el siete,
le dijo á su señora con coraje :
—¡ Si vuelves á bailar con un cadete
tiene que ser sin traje !

⁂

Sobre la cremación de cadáveres.
—Estoy deseando—decía un industrial—que aquí se establezca esa costumbre, porque pienso hacer un gran negocio.
—¿ Cómo ?
—Abriendo un almacén de carbón de familias.

⁂

Doña Juliana García
dice que no tiene gana
de que se case su hermana
porque no quiere ser tía.

⁂

« Montevideo, enero 27. — Ha circulado esta noche el rumor de que un grupo de individuos mal entrazados había asaltado la casa de Cuestas con la intención de asesinarle. De las averiguaciones hechas, resulta que es todo un gran canard ».

Lo cual, redactado así,
hace pensar sin malicia :
— ¿ Cuál es el *canard* aquí?
¿ Es Cuestas ó es la noticia ?

⁂

Hasta en morir, desgraciado
fué Baltasar, mi compadre;
dice su esposa que ha muerto
de cólico « miserable »

⁂

—¿En qué te ocupas, Conrado?
—En nada; soy diputado.

En la estación Alto Grande, de la provincia de San Luis, hay una gran cantidad de langosta saltona, nacida y criada entre las mayores comodidades, en un campo perteneciente al Banco Nacional en liquidación.
Y ahora esa langosta, recordando su procedencia, se dedica á «liquidar» todo lo que encuentra á su paso.

Hay que combatir eso á toda costa
y con los Bancos ir con gran cuidado,
pues está demostrado
que los Bancos son focos de langosta.

⁂

Amaba con tal furor
á Luz su esposo Miguel,
que todos decían de él:
—Ese está muerto de amor:
Sin aquella efervescencia,
por más que á su esposa quiere,
hoy Miguel ya no se muere:
está en la *convalecencia.*

⁂

A un changador llamado Portento, le robaron cincuenta y siete libras esterlinas y veintiún pesos moneda nacional.

¡En poder de un changador
tal suma! Parece un cuento
y no es cuento, no, señor;
pues la llevaba en honor
de su apellido Portento.

⁂

Si tienes unas botas, y están rotas
no te aflijas y cómprate otras botas.

⁂

En el álbum de un boticario:
«El sinapismo es una cataplasma encolerizada».

⁂



En París ha circulado hace poco el primer carruaje movido por el alcohol.
Esto se presta á muchas y tristes reflexiones.
Porque antes eran los cocheros quienes se embriagaban.

Y ahora, en esa nueva vía
que entra el automotismo,
hasta los coches hoy día
se entregan al alcoholismo.

⁂

—Papá, ¿ por qué se está moviendo siempre el mar ?
—Porque si se parara alguna vez, ya no se podrían tomar baños de ola.

⁂

La abundancia de notas gráficas, derivada de la de importantes sucesos registrados en la semana, nos obliga á retirar los trabajos literarios que se destinaban á este número, y dos páginas de avisos.
Aparecerán en el número próximo, si las necesidades de la información,—á la que damos preferencia cuando los acontecimientos lo requieren,— permiten su inserción.

Solución del acertijo publicado en el número 20. — Apellido conocido: ***Irigoyen.***

AMARO FELSINA

32 MEDALLAS DE ORO — BUTON DE BOLOGNA — **32** EXPOSICIONES

Únicos introductores: GANDOLFI, MOSS, PELLERANO y C.ª

Dr. CESAR ALLIEVO
MÉDICO CIRUJANO
CONSULTA ESPECIALMENTE PARA ENFERMEDADES SECRETAS Y ENFERMEDADES DE SEÑORAS
De 8 á 10 a. m. y de 1 á 4 p. m. (En los días festivos de 8 á á 10 a. m.) No asiste á domicilio. Gabinete de análisis clínicos
CUYO 1560 — BUENOS AIRES

PEDRO RODRIGUEZ MALBRAN. Casa de Remates y Consignaciones. — 27 de Abril, 59. Córdoba.



Almanaque Meteorológico
— DE —
BASAURI Y URRIZA
PERGAMINO



En venta en todas las librerias . . . . Avisa con seis meses de anticipación los cambios atmosféricos que tendrán lugar en las provincias de Buenos Aires y Sta. Fe .

Aciertan un 90 °/₀ de las predicciones

Dr. KOLBE
PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD
Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4. Domicilio, Corrientes 2346, Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229.

LOZANO & RAMOS, Contadores, rematadores y comisionistas. Se encargan de la tramitación de expedientes judiciales y administrativos, compulsas y arreglos de libros, prorrateo y liquidación de averías, cuentas particionarias, peritajes, despachos de aduana.—Bolivar 268, altos.

EL POLVORIN
CASA DE ARTÍCULOS DE OCASIÓN
De la Calle Esmeralda 736
se mudó á la CALLE DE ARTES, 782 y 784
BUENOS AIRES

EDUARDO LAGO, Olavarria.— Se encarga de la venta de mercaderias en general y acepta órdenes sobre trabajos tipográficos. Agte. de diarios.

Colegio Negrotto

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:
ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional. Cursos especiales para las Escuelas naval y militar. Clases de repaso durante todo el año. Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

Admítense pupilos medio pupilos y externos.

630 - ESMERALDA - 630
BUENOS AIRES

DR FERNANDO ÁLVAREZ, Médico de enfermedades de niños. Callao 1442. Telef. 5708

¡NOVEDAD!
CIGARRILLOS IMPORTADOS
DE MONTEVIDEO

El Guerrillero. . 0.30
Ferriolo 0.20

PRUÉBENLOS; SON INMEJORABLES
Depósito General:
98, FLORIDA, 98

INGENIERO E. G. SARMIENTO. Se ocupa en mensuras, tasaciones y en todo lo concerniente á la profesión.—Córdoba.

SANTARELLI Y LOBATO
FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES
Escritorio: MAIPÚ 29

Limpiadora de Alfombras
Á VAPOR
DEPÓSITO DE ESTERAS Y ALFOMBRAS
TAPICERÍA
FÁBRICA DE TOLDOS Y LONAS
S. CARLEVARI
170, CALLE PERÚ, 172
Unión telef. 427
Cooperativa 1310

DR. JULIÁN BALBÍN, Abogado. Bolivar 11.

CIRUGÍA. Doctor DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fé 1310.

DOCTOR MARTÍN LEGUIZAMÓN, Abogado, Paraguay, 1319.

DOCTOR ELISEO CANTÓN,—Médico, Uruguay 739.

Dr. E. CISNEROS
TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES DE LA PIEL
APARATO PERFECCIONADO
Y ÚLTIMO Y RÁPIDO PROCEDIMIENTO DE BROCQ
PARA LA DESTRUCCIÓN DEL VELLO Y PELO
MONTEVIDEO 1159. Consultas de 1 á 4

INSTITUTO SUPERIOR DE SEÑORITAS
CLASE ESPECIAL
DE BORDADOS, DIBUJO Y PINTURA
DIRECTORA:
Candelaria Recio de Holzapfel
CALLE MÉJICO 671

ESTABLECIMIENTO HIDROTERAPICO
CALLE SUIPACHA 286

Dr. P. PADILLA
MÉDICO DIRECTOR
CONSULTAS DE 4 Á 6 P. M.
(EXCEPTO EL DOMINGO)

Baños turcorromanos. De inmersión. Minerales y alcalinos. Aromáticos. De afrecho y almidón. Duchas frías y escocesas. Lluvias. Pileta. Jabonaduras. Masaje. Pedicuro. Electricidad. Aire comprimido. Cámara de inhalaciones, etc.

Tratamientos seguros y rápidos de la Blenorrea, (gota militar), blenorragia, estrecheces, catarros agudos y crónicos de la vejiga, sífilis, reumatismo, gota, obesidad, asma, bronquitis, afecciones de la piel.


¡NO MAS CUERNOS!
CON EL
Descornador químico de John March
ÚNICO AGENTE
EN EL
RIO DE LA PLATA
Miguel Lanus
RIVADAVIA 1224
TRADE MARK
Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.
BARATTI Hnos
INTRODUCTORES DE MUEBLES
Y PASAMANERÍA
CANGALLO
688
Son de tales condiciones
los muebles que hace esta casa,
que el más frágil de ellos pasa
por veinte generaciones.
GALLETITA FINA
BAGLEY & Co
LOLA
B. AIRES
FAVORITA DEL PUBLICO
FONÓGRAFOS
Y GRAFÓFONOS
J. R. GUPPY Y C.a
336
CALLE FLORIDA
336
Al músico, al orador,
al cantante y al actor
se oyen con este aparato.
¿Qué espectáculo hay mejor,
ni de precio más barato?
REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS
GINEBRAS
ÚNICOS
IMPORTADORES
W. PAATS
ROCHE
& Ca.
BS. AIRES
REAL HOLLANDS
Si yo fuera el Poder Ejecutivo,
ó tuviese con él mucha influencia,
había de eximir de todo impuesto
á la casa que importa esta ginebra.
LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.